

«De esposa sumisa a domadora» de Anna Cuher

Prologo

VANESSA

En una noche de copas intentando olvidarme de la vida tan miserable que tenia, perdi mi virginidad con un extraño y me embarace. Ese extraño resulto ser uno de los hombres mas ricos y codiciados de todo el pais.

Pase de ser una esposa sumisa a una mujer domadora de hombres, mejor dicho, una domadora de mi propia vida. Imaginen haberse casado con un gran hijo de put@ y tiempo despues de no verlo, lo encuentras por casualidad en un evento social. No se dio cuenta que era yo hasta que estuvo a dos escasos metros de mi.

Habia ido a esa demostracion de vinos. Tome una copa de champagne de la charola de un mesero que me ofrecio la bebida, camine hacia el balcon del salon de eventos para tomar un poco de aire mientras escuchaba a lo lejos al pianistas tocando "Just the two of us". Me di la media vuelta y me cruce con esa mirada helada que anos atras me habia hecho perderme. Alex Camil.

Y todo empezo porque me enamore de un hombre que no tenia ningun interes en mi, pero yo por el habria dado la vida entera. Hoy ni en sus mejores suenos lo haria.

ALEX

Vi a lo lejos a una mujer que vestia un vestido color champagne que acentuaba muy bien su figura. En medio de toda esa gente, era la unica mujer que habia llamado mi atencion en esa noche. No era en realidad la forma de sus curvas lo que me habia atrapado, habia algo mas que no podia descifrar.

Tal vez era la elegancia con la que sostenia su copa, o la delicadeza con la que caminaba, o aquella sonrisa que iluminaba a lo lejos.

Vi que se habia ido hacia el balcon para tomar un poco de aire. No perdi mi tiempo, camine entre el tumulto de gente con el sonido del piano acompanando las conversaciones ajenas. Y entonces la vi de cerca y supe la razon por la cual me tenia cautivado. Vanessa Santamaria.

Era el momento de hacer las cosas bien con ella, de rectificarme y hacer las pases. Me arrodille ante Vanessa abriendo mi corazon y diciendo las palabras mas sinceras desde el fondo de mi ser.

— Vanessa quiero pedirte perdon por todo lo que ha pasado entre nosotros.

Pero ella tan solo me vio de arriba a abajo, sonrio con sutil malicia, se dio la media vuelta y me dejo ahi como un idiota arrodillado. En ese momento comprendi que estaba jodido, porque daria mi vida entera por ella.

Como perdi la virginidad

VANESSA

Pase de ser una esposa sumisa a una mujer domadora de hombres, mejor dicho, una domadora de mi propia vida. Imaginen haberse casado con un gran hijo de puta y escuchar decir a la gente que era la mujer mas afortunada del mundo, por haberme casado con un hombre como el, tan carismatico, guapo y con un talento impresionante a la hora de cantar. Por suerte, descubri que las cabronas pueden mas.

Uno de los consejos mas sabios que les doy es nunca mezcles vino tinto y tequila, es una pesima idea si crees que tu vida apesta. Todo comenzo cuando mezcle ambas bebidas en una noche donde me entregue a los efectos del alcohol para huir de mi realidad. Perdi la consciencia de lo que hacia.

Tan solo imaginen lo confuso que fue para mi despertar a la manana siguiente, por los rayos del sol que se filtraban, a traves de las cortinas mal cerradas, y me daban directo a la cara, para encontrarme desnuda al lado de un hombre extraño que tambien estaba desnudo. No recordar absolutamente nada. El destino me estaba jugando una nueva pasada y yo era tan solo la chica que acababa de perder su "pureza".

Lo que no sabia es que me iba a enamorar de el de una manera en que habria dado hasta mi vida entera. Lo adoraba y hacia lo que fuera con tal de mantener su atencion. ¿Que se le podia hacer si en verdad estaba enamorada? Hice tantas cosas por el y al final de cuentas me trato con la punta del pie, como un trapeador limpiando el suelo sucio, como un perro de la calle.

Y aqui les pregunto ¿las cabronas nacen o se hacen? para mi, toda mi vida ha sido un largo aprendizaje y sin duda les puedo decir que las cabronas se hacen. Oh si senores, despues de haberlo pasado tan mal, la venganza es un arma bendita para personas sumamente inteligentes.

Era la fiesta de aniversario numero veinticinco de mis padres adoptivos. Si adoptivos, mas adelante les platicare ese pequeno detalle, lo que les puedo decir por ahora es que era la huerfana que rescataron de dormir en el suelo mojado y frio.

Estaba probando vestidos en el closet de Frida, mi hermanastra. Siempre la habia admirado por ser una mujer con clase y elegancia. De esas mujeres altas, con curvas envidiables y una cara de princesa, no por nada era una de las principales modelos del pais. En cambio yo, era la mujer de los vestidos desgastados, que dormia en un rincon al lado del cuarto de

lavado, segun mis padres era lo unico que tenian para ofrecerme. Yo acepte encantada al no dormir mas en el orfanato.

– Vane ¿me pasas el vestido n***o de Prada? –me pregunto con su tono chillon mientras se veia al espejo en un vestido verde satinado.

Yo la obedeci y le pase un "arma mortal" de vestido. Se lo probó modelando frente al espejo lo perfecto que encajaba en su cuerpo. Sonrio satisfecha.

– Creo que el verde se ve mejor –le dije con cierta timidez admirando la prenda. Yo preferia la elegancia a enseñar mucho, pero Frida era mas de vestir con sensualidad.

– ¿Y a ti quien te pidio tu opinion? –me dijo de manera golpeada. Se dio la media vuelta para encararme– no tienes derecho a decirme nada, ignorante. Yo me veo bien con lo que sea, a comparacion tuya. Este vestido se ve increíble.

– Lo siento Frida, no te quise ofender –Me disculpe con ella agachando la cabeza. No queria que me acusara con mis padres y tener otro día sin comer.

– Asi esta mejor. Conoce tu lugar. Ahora ve y limpia mis zapatillas negras de armani, y no te tardes que mi mama dijo que ayudaras en la cocina antes de que te cambies para la fiesta.

Me apresure a tomar las zapatillas que me habia dicho y comence a limpiarlas con extremo cuidado. Guarde silencio durante un rato mientras veia de reojo como Frida se maquillaba. Por un momento me imagine verme como ella, con ese maquillaje y ese peinado perfectos. En realidad era la aspiracion a poder tener maquillaje y usarlo. Su guardarropa era envidiable ¿quien no ha deseado alguna vez tener colecciones de bolsos, vestidos y zapatos?

– Frida –me vino de pronto algo a la cabeza, al ver que ponía mas empeño de lo normal en su arreglo personal– estas mas guapa hoy que otros días ¿hay alguna razon en especial a parte de ser la fiesta de papa y mama?

Frida se estaba viendo al espejo nuevamente mientras se ponía un poco de relleno en los pechos para que el escote luciera mas.

– Pues ¿por que va a ser? Viene Alex Camil a la fiesta –me dijo con una sonrisa triunfante– mis papas lo han invitado.

No dije nada mas por miedo a que Frida mal interpretara las cosas, pero siempre habia sido una fiel admiradora de Alex Camil, era el hombre del momento, el mas codiciado de todo el país y no podia estar mas que emocionada por conocerlo en persona. Me sabia todas sus canciones de memoria e incluso tenia una fotografia de el, en una de sus vacaciones en la playa, que habia impreso en una papeleria. En realidad tenia una cuantas, pero esa era mi preferida.

Minutos mas tarde baje a la cocina para ayudarle al chef con todo lo necesario para la fiesta.

- ¿Que hace aqui senorita Vanessa? -me pregunto Omar, el chef.

- Mi mama me ha dicho que venga a ayudar a la cocina -le dije al momento que fui directo a la charola para comenzar a apilar las copas y llenarlas de vino.

- La senora Santamaria deberia tener mas consideraciones contigo -me dijo Omar molesto mientras estaba revisando la sopa que daria como parte del menu esa noche- pero si ella no las tiene, yo las tendre contigo. Asi que ve a cambiarte somos suficientes personas aqui en la cocina.

El chef me guino un ojo y no pude mas que sonreir agradecida por el gesto.

Le di las gracias y me fui a mi "intento de habitacion" tratando de encontrar lo mejor que tenia en mis pocas pertenencias, pues todas la ropa que tenia era de al menos cinco anos de antiguedad, pues era ropa que Frida decidia desechar a la basura. Despues de tanto buscar, al final encuentre un vestido blanco y primaveral.

Eran las nueve de la noche cuando la cena empezo y yo me decidi a salir con la unica intencion de encontrarme con Alex Camil y que me autografiara la foto que habia impreso. Seria el dia mas feliz de mi vida.

Llegue al jardin que estaba iluminado por un monton de luces que colgaban sobre las cabezas de los invitados, que lucian elegantes, tan elegantes que me senti fuera de lugar con la mejor ropa que traia puesta. Era el patito feo de la fiesta. Los meseros estaban con sus charolas ofreciendo vino. Las mesas y todo el lugar en general estaban adornados con flores blancas y de colores palidos.

FRIDA

La noche era perfecta. Tenia listos el vestido y el maquillaje perfectos para que todo saliera perfecto, tal cual lo habia planeado. Mi papi me habia hecho el favor de invitar a Alex Camil, era el hombre del momento y yo estaba mas que encanta porque hubiera rumores dentro de las noticias del espectaculo sobre una supuesta relacion. Seria la envidia de todo el mundo sin duda alguna.

La hora de la fiesta llego y yo baje las escaleras para ir al jardin y tener todo mi plan listo. Estaba de buen humor saludando a los invitados hasta que vi a lo lejos a Vanessa queriendo entrar a la fiesta. No podia permitirlo, esa vulgar arruinaria la reputacion familiar con lo que llevaba puesto, parecia mas una sirvienta que alguien de la familia.

Me acerque de inmediato a mi padre, que estaba con unos amigos, los salude y le susurre al oido.

- Papa, Vane quiere arruinar mi cita con Alex. Escuche a una sirvienta decir que planea dejarme en ridiculo, tan es asi que no le ayudo al chef y vino directo aqui-vi como los hombros de mi padre se tensaron- Vane

siempre me ha tenido envidia. Papi tengo miedo de que algo malo pase por ella.

Me queje haciendo un puchero.

– No te preocupes cariño ahora lo resuelvo –me dijo mi papa– tu quedate tranquila. Tu hermana aun no aprende su lugar en esta casa.

VANESSA

Entre a la fiesta en busca de mi idolo y entonces al entrar al jardin una mano me agarro tan fuerte del brazo que deje escapar un chillido. Me llevaron a rastras lejos del evento. A la parte oscura del jardin. No entendia lo que estaba pasando.

– ¿A donde crees que vas? –me dijo mi padre con una voz amenazante y una mirada que queria asesinarme. Vi como apretaba los dientes en un intento por no gritar.

– A la fiesta –dije temerosa.

– ¿Y avergonzarnos con tu presencia? ¿o dejarnos en ridiculo con tu comportamiento? –no sabia a lo que se referia.

– Pero papa es su fiesta y deseo... –me dio una cachetada para que me callara.

– Callate, no eres digna de venir aqui y estar entre nuestros invitados. Ve a tu cuarto y encierrate –Me dijo mi padre con la furia entre sus dientes– no se te ocurra asomarte en ningun momento –me escupio a los pies.

Me lleve la mano a la mejilla con lagrimas en los ojos y mi corazon acelerado por los nervios de no saber que caramba habia hecho. En ese momento Frida se acerco al lugar con nosotros.

– Papa no seas tan severo con ella, es mi culpa despues de todo. Creo que no debi pedirle ayuda con limpiar mis zapatos –le dijo mi hermana a papa. ¿Que tenia que ver lo zapatos con la bofetada que me acababa de dar papa?

– No es culpa tuya cariño, de algo tiene que servir Vanessa, ahora ve a tu cuarto y encierrate antes de que pierda mas la paciencia contigo –me ordeno tajante mi papa.

Me fui corriendo del lugar. Estaba harta de no ser aceptada en la familia por mas que me esforzaba en ser una buena hija. Entre por la puerta de empleados. La cocina estaba a reventar de personal que iban y venian del jardin atendiendo a los invitados. La verdad de las cosas es que no queria causar molestias, tan solo queria olvidarme de la vida tan dura que me habia tocado vivir.

Tome a escondidas una botella de vino y me escabullí al rincón más lejano y oscuro de la casa. El jardín número dos, desde donde podía ver toda la fiesta y emborracharme por primera vez en mi vida hasta perder la conciencia.

Aunque debo decir que dos horas más tarde tuve la compañía de un extraño y mi vida estaba a punto de cambiar.

Venerar la virginidad

ALEX

Me habían invitado a la fiesta del aniversario de los Santamaria. Acepté a ir porque son personas importantes, al igual que yo y construir relaciones entre gente de alto nivel era sin duda una de las mejores inversiones. Aunque para ser honesto las fiestas siempre me daban igual, pero asistía como parte de mi trabajo al ser una persona pública.

Llegue a las nueve de la noche, hora en la que habían citado a todos los invitados. Entre por la puerta principal causando un poco de conmoción entre las mujeres, como era de esperarse, era el hombre del momento. Salude a las personas conforme iba acercándome al área de los bocadillos y las bebidas. No había comido en todo el día, y moría por comer algo.

— ¿Alex! ¿Que emoción que hayas venido! —me saludo una voz femenina. Era Frida Santamaria. Estaba más guapa que nunca.

— Frida un gusto volverte a ver —le salude al verla.

— Me da mucho gusto que hayas venido a la fiesta de mis padres, van a estar muy emocionados de verte por aquí —me dijo.

Me tomo del brazo y yo me retire de su agarre cuando sentí las miradas en nosotros. No quería causar problemas con su imagen o algo por el estilo. Ella era una mujer respetable y quería tratarla de esa manera. Había pocas mujeres así en el mundo y sentía que debía tratarla con cuidado.

— Vamos ¿acaso le tienes miedo a la gente? —me dijo mientras caminábamos hacia un tumulto de personas.

— No, pero con todos los escándalos que he tenido no quiero que tu imagen se vea afectada. Llevemos las cosas con calma. —le guine un ojo y continuamos platicando por un momento más.

No supe en realidad cuánto tiempo paso desde que me quede platicando con Frida, el tiempo había volado cuando buscamos nuestra tercera copa de vino. Uno de los meseros, por casualidad, paso con una charola con tan solo dos copas. Mi acompañante vio al mozo que le entrego una copa a ella y la otra a mi.

A mi alrededor comence a escuchar algunos murmullos de las mujeres de alrededor que nos veian pasar juntos.

- Que envidia, ojala fuera la senorita Frida, esta en compania de Alex Camil.

- ?Alex Camil? Esta guapisimo. Ojala tuviera el cuerpo y la cara de Frida.

- Ah, ellos si que hacen bonita pareja.

- Se imaginan si se casan. Serian la pareja envidiable del momento.

A mi me tenia sin cuidado, pero vi que Frida tan solo sonreia sonrojada por la situacion. Le dimos un trago a nuestra copa y seguimos caminando hacia las mesas donde estaban por servir la cena. Nos entretuvimos en el camino saludando a unos conocidos mientras tomabamos nuestro vino.

- ?Te apetece ir a un lugar mas privado? -me pregunto Frida de pronto, con su mirada un tanto juguetona.

Vi de reojo a las personas de alrededor arrugando mi frente al no ver un lugar privado.

- ?Se puede? -le pregunte por lo bajo.

- Si. Ire un momento adentro, esperame en el jardin dos. Tu ya sabes donde -me guino un ojo.

Se dio la media vuelta y se fue, con un sonrisa en los labios. Vi como se alejaba hacia dentro de su casa.

Yo salude a unas cuantas personas mas y me escabullí detras de la barra de bebidas improvisada del jardin, para robar una botella de tequila y escabullirme en la oscuridad del jardin dos.

Al llegar al jardin me sente en el pasto, relajado por la noche que tendria ese dia, pero tal parecia que el destino tenia preparado algo mas para mi. Estuve esperando por aproximadamente una hora y Frida nunca llego.

VANESSA

Nunca en mi vida habia tomado alcohol. Tampoco es que me apeteciera tomarlo como lo hacia Frida, que podia acabarse dos botellas ella sola y estar solo mareada. Esa vez necesitaba saber que se sentia olvidar los problemas con alcohol. No sabia cuanto tiempo llevaba en la oscuridad del jardin dos, pero definitivamente me sentia mareada y feliz, sin importar la vida tan espantosa que estaba viviendo.

Me levante con la botella en mano para dar un fresco paseo a la luz de la luna antes de irme a dormir. Manana tendria un dia pesado, pues era seguro

que me pondrian a limpiar todo el desastre de la fiesta como castigo. Siempre que mi padre se enfurecia me castigaba de muchas maneras, y limpiar era una de sus muchas maneras.

Me puse a bailar como si quisiera atraer la lluvia, una danza que no tenia ni pies ni cabeza porque solo saltaba mientras daba tragos a mi vino. Aaah, deje escapar un grito al dar un trago de la botella. Suspire, si tan solo me hubiera criado con mis padres verdaderos y no los postizos, mi vida sin duda seria otra. Oh bueno, quien sabe, por algo me dejaron en el orfanato.

- ¿Auch! -De pronto tropece con algo que no vi y en menos de un segundo estaba abajo. Me habia caido sentada encima de ¿un hombre? Comence a reir a carcajadas.

- Una disculpa... se...senor -dije con dificultad por el estado de borrachera en el que estaba. Estaba entrecerrando los ojos para ver si veia mejor, pero eso es un mito en mayusculas.

Me hice a un lado mientras, el hombre se retorcia de dolor por haber caido encima de su entrepierna.

- ¿Esta..esta bien? -trate de levantarme de el.

- Creo que puedo tachar de mi lista de supervivencia a mujeres que me caen encima de la nada -escuche la voz masculina mas sexi que jamas haya escuchado. Sere virgen y no sabre muchas cosas, pero eso definitivamente si podia saberlo.

- Como un acto de apariciones. -Ahora comenzaba a entender lo que el alcohol hacia a las personas, no habria dicho eso en mi sano juicio.

El comenzo a reir a carcajadas, al igual que yo.

- Que pase buena noche señor extraño -comence a gatear debido a que estaba lo suficientemente mareada como para levantarme y caer de rodillas nuevamente.

- Espera, ¿por que no te sientas conmigo?

Lo vi con los ojos entrecerrados y me senale a mi misma. Nunca nadie en la vida me habia invitado a sentarse a su lado, queria su compania. Lo vi asentir.

- Bueno -me sente al lado de el. No perdia nada.

- ¿Que haces aqui tan sola? -me pregunto. Yo le di un trago a mi vino antes de responder.

- Porque me excluyeron de la fiesta -le dio un enorme trago a su botella, no supe que estaba tomando.

- Tienes suerte. Es cansado estar de fiesta en fiesta, a veces casi todos los dias, sonreir y tener que tomar de copas de vidrio con un dedo al aire porque asi lo dicta la sociedad.

- Hablas como si te hubieras divertido demasiado en la fiesta -le dije con sarcasmo.

- No quiero estar en la fiesta

- Yo quiero estar en la fiesta -Ambos nos vimos por un momento a los ojos y nos echamos a reir- ¿que estas tomando?

- Vino tinto.

- Prueba esto -me dijo quitandome mi botella de vino y dandome su botella.

Le di un trago sin dudarle, era tequila. Dios, si que quemaba la garganta, aunque la botella llevaba mas de la mitad.

- Oh dios, es tequila -dije. Nos quedamos un momento en silencio- ¿Has pensado alguna vez que la vida no merece la pena?

Pregunte. El se me quedo viendo un momento.

- La vida puede ser una mierda, pero hay que vivir cada momento con intensidad. Si pudieras elegir un deseo ¿cual seria?

Nunca me habia preguntado acerca de los deseos.

- Tal vez, que mi vida cambiara de manera drastica -Debi tener cuidado con lo que estaba pidiendo en ese momento. Aun no lo reconocia en la oscuridad y el alcohol- hacer cosas nuevas ¿cual es el tuyo?

Se me quedo viendo por un momento. Dio un trago profundo al vino tinto, lo imite.

- Cambiar tu vida. Es bueno desear un cambio. Aunque podria cumplir un deseo para ti en este momento.

- ¿Deseo? ¿Cual de todos?

- Hacer nuestra propia fiesta, creeme no te pierdes nada de esa fiesta.

- ¿De verdad harias una fiesta solo para mi? -sonrei como una nina de siete anos recibiendo un kit de juguetes en navidad.

Me sonrio.

- Con mucho gusto.

Nos vimos a los ojos durante un momento antes de que el se lanzara hacia a mi para besarme. Fue el beso mas ardiente y apasionado que habia sentido sobre mis labios hasta ese momento. Si no tomo en cuenta el que me habia

dado en el orfanato a los cinco años por tropezar encima de un niño, y besarlo por accidente.

Sus labios despertaron ese mariposeo en el vientre dentro de mí. Eso en verdad no era un mito. Tan solo me deje llevar.

— Vamos a un lugar más privado —me propuso.

— ¿A qué lugar más privado?

— A un hotel.

Mi corazón se aceleró, pero la verdad de las cosas es que a esa altura de la vida poco me importaba lo que pasara. Nunca había experimentado el sexo y era una buena oportunidad para hacerlo. ¿Esa era la fiesta? No sabía si sentir nervios, miedo o ¿excitación? El alcohol me hizo pensar "al carajo solo se vive una vez".

Nos escabullimos entre los arbustos para que nadie nos viera dejar el lugar de la fiesta. Él me tomó de la mano y entre la adrenalina y la borrachera vi una luz, como una especie de flash mientras salíamos a la calle usando el escondite que siempre había usado cuando quería escapar de mi casa.

Subimos a un taxi y nos llevó a un hotel que estaba a media hora de donde yo vivía. Nos dieron una suite, y tan solo entrar a la habitación, el extraño me tomó de la cintura y me atrajo de nuevo hacia él, besándome hasta meterme la lengua y acariciar mi paladar. Yo traté de corresponderle con cierta torpeza. Eran besos con sabor a vino, tequila y lujuria. La lujuria me estaba sabiendo a gloria.

Sus manos se iban deslizado con lentitud recorriendo mis curvas hasta llegar a mis nalgas y apretarlas con fuerza. Sentí algo duro, que estaba debajo de sus pantalones, sobre mi vientre. La sensación entre mis piernas, ese cosquilleo por una necesidad de "algo" iba creciendo a medida que su mano se deslizaba por debajo de mi vestido desgastado.

Sus dedos rozaron mi parte íntima y yo no pude evitar dar un brinquito de exaltación al sentirlo.

— Tranquila —me susurró al oído mordiendo mi lóbulo. Sentí como mi cuerpo respondía con pequeñas erupciones por toda mi piel— estas súper mojada —me volvió susurrar— ¿estas así para mí?

Trague saliva y asentí sin saber a qué se refería exactamente con estar "mojada". Lo único que sabía es que este hombre...

Escándalo por pasar una noche en tus brazos

ALEX

Desperte en medio de gritos y unos sonidos conocidos. Comence a moverme en la cama tratando de abrir mis ojos, pero mi cuerpo fue consciente, de inmediato, de la resaca que tenia. Mi vista se fue acostumbrando a medida que parpadeaba. Me di la media vuelta y entonces pude ver con claridad como una mujer vestida de blanco estaba siendo acechada por los reporteros.

Ella cerro de inmediato la puerta con un claro panico en sus movimientos, pero era demasiado tarde, ya nos habian fotografiado y se acercaba un escandalo mas a mi vida. Vi como hechaba seguro a la puerta y retrocedia con pasos torpes como si un animal estuviera a punto de atacarla.

- ¿Quien eres tu? -le pregunte furioso mientras me levantaba de un brinco de la cama, para encararla por lo que estaba pasando.

Ella se volteo de inmediato. Parecia que habia visto un fantasma por lo palida que se habia puesto al verme. Por un momento vi que su voz la habia abandonado al no saber que decir. Se habia quedado estatica en un intento de poder hablar.

- Yo, no se... -fue lo unico que me pudo decir ¿acaso me estaba tomando el pelo?

- ¿Acaso estas jugando conmigo? ¿te das cuenta de lo que acabas de hacer? -la cuestione furioso. No tenia ninguna idea de lo que habia hecho. Tan solo se quedo quieta, sin responder y eso mas me enfurecio- ¿?Es que acaso no me vas a responder!? -le grite furioso tomandola con cierta brusquedad de la mano y aventandola de nuevo a la cama.

- ¿Auch! -se quejo al caer con cierta brusquedad sobre el colchon- yo... creo que nos conocimos en la fiesta y no sabia quien eras hasta ahora -me dijo con la falta de aire en sus palabras.

Me acerque a ella amenazante. Brinque sobre la extrana tomando sus muñecas con mis manos para evitar que pudiera moverse.

- He sabido que muchas mujeres estan obsesionadas por mi, pero nunca habia visto una como tu ¿Acaso querias acostarte conmigo por todos los medios posibles?

- ¿De que estas hablando? -me pregunto.

- ¿Sabes quien soy? -la cuestione furioso.

- Alex Camil -su voz apenas era un susurro.

- ¿Y todavia no sabes de que estas hablando? -era una impostora. Me senti furioso, sobre todo por la prensa- Lo unico que yo recuerdo es que conoci a un extrano ayer en la noche en la fiesta. Lo demas no lo recuerdo.

La vi enfurecido, No sabia si me estaba mintiendo. No estaba seguro de eso, pero si habia algo que habia pasado conmigo es que yo tampoco recordaba nada de como habia terminado con ella en la cama.

Me aleje de ella permitiendo que se moviera mientras le hacia una llamada a mi manager para que hiciera lo necesario y pudieramos salir del hotel.

La chica extrana, se levanto de la cama para ir al bano.

Un vez que colgue con mi manager avente el telefono al suelo. Estaba enfurecido porque la prensa se habia enterado de una de mis aventuras e incluso me habian fotografiado con ella. Avente las sabanas por la frustracion que sentia. Esa borrachera no me estaba sentando nada bien. Las cobijas cayeron al suelo y pude notar una mancha roja sobre ellas.

La mujer con la que habia estado la noche anterior habia sido virgen.

Cuando salio del bano con la cara lavada y los ojos rojos por haber llorado, decidi ir mas facil con ella y simplemente ignorarla, hasta que tuvieramos una solucion al problema.

Pasaron tres horas y ella estaba viendo hacia la ventana, tal vez pensando en una manera de salir de ahi. Lo mismo que yo habia hecho hace dos horas atras. Aun no habia recibido ninguna llamada de mi manager, por lo que supuse que aun estaba lidiando con el problema de la prensa, Esos idiotas no me dejarian en paz hasta conseguir los detalles.

– No hay ninguna manera de salir de aqui –le dije despues de un rato. Luego de que la viera dando vueltas.

– Debe haber una manera –fue lo unico que me dijo.

– Hable con mi manager debe estar solucionando el problema en este momento –le dije una vez mas para que parara de andar de un lado a otro– ?como te llamas?

Fue en ese momento que paro.

– Vanessa, Vanessa Santamaria.

No podia creer lo que habia escuchado ?Vanessa Santamaria? ?Era acaso la hermana de Frida? Nunca la habia conocido. La verdad de las cosas es que no supe reaccionar.

– No te vi en la fiesta.

– Me prohibieron asistir –sonrio con debilidad.

Antes de que pudiera decir otra cosa, alguien toco la puerta de la habitacion. Ella y yo nos pusimos en alerta, pues no sabiamos si era otro reportero mas que estaba haciendose pasar por algun empleado del hotel.

– Alex, soy yo Ricardo, abre la maldita puesta –senti un alivio al saber que mi manager habia llegado.

Le abri la puerta de inmediato y cerre con llave cuando el estuvo adentro. Nos quedamos los tres en silencio, viendome a mi y luego a Vanessa.

- No se que carajos estabas pensando cuando viniste aqui con ella si un tumulto de reporteros te estaba siguiendo. No se como no te diste cuenta de que tenias a los paparazzi a tu espalda. Tu imagen se ha visto afectada aun mas de manera negativa durante esta manana -me dijo.

- Es tu deber arreglar y hacer lo que sea necesario por eso me estas representando -le dije con un tono mas elevado de voz estaba perdiendo la paciencia.

- Lo se, y se tambien que tu imagen esta tan deplorable que si no hacemos un movimiento fuerte y grande, definitivamente tu carrera se va a ir a la mierda.

- ¿Que propones? -le pregunte viendolo fijo a los ojos.

- Casarte con ella -me afirmo señalando a Vanessa.

La identidad de la zorra

VANESSA

Nunca debes mezclar el alcohol con la melancolia de que tu vida apesta. Es un sabio consejo que les doy. Ni mucho menos deseas que tu vida cambie de manera radical cuando tienes media botella de vino tinto y tequila mezclados. Eso lo aprendi a la mala. Se siente bonito despertar al lado del hombre que admiras, del que te sabes todas tus canciones, pero se siente como si te dieran un duro golpe contra el suelo cuando lo primero que vez en el, es el rechazo hacia ti.

No habia logrado articular palabra alguna, por el miedo a que se enfadara a aun mas conmigo. Fragmentos de recuerdos de la noche anterior me habian mostrado a un hombre amable, a una persona que por primera vez, alguien quiso mi compania y eso me habia alegrado bastante. Habia sido una tremenda sorpresa que esa persona fuera mi cantante favorito. Eran tan guapo en persona, tan inalcanzable como esos modelos de revista, el era mas que solo una cara bonita, pero estaba enojado conmigo. Era ironico que yo siendo una virgen inexperta, el pensara que lo seduje por una obsesion hacia el. Yo tan solo culpaba al alcohol.

- ??Que carajos me estas diciendo Ricardo!? -escuche la voz de Alex reclamarle al extraño que acababa de entrar a la habitacion. Me limite a quedarme en mi lugar en silencio. No daba credito a la parte que habia dicho de casarnos.

- Lo que escuchaste, el escandalo es insostenible, la unica manera es que si quieres salvar tu carrera y que no se vaya al carajo es que te cases con ella -me senalo a mi.

Yo tan solo me quede en shock. No me salian las palabras ?yo casarme con Alex Camil? Oh Jesucristo, seria la envidia de todas las mujeres sin duda alguna, pero no era lo correcto. Habia tenido una noche loca con un extraño, aunque, fue la mejor noche de mi vida. Nunca nadie me habia tocado, nunca nadie me habia besado como el lo habia hecho, pero no sabia que pensar de casarme con el.

- No. No me pienso casar con ella -Alex me barrio con la mirada.

Yo tan solo agache la cabeza para toparme con la tela gastada de mi vestido. No era una mujer como mi hermana, Frida, ella era elegante, exquisita en lo que hacia, sabia hablar y comportarse ante la sociedad. En cambio yo, tan solo era una simple muchacha que habia tratado de sobrevivir hasta ahora.

- Por culpa de tu borrachera, ve en que situacion estas -le recrimino Ricardo a Alex.

- ?Borrachera? Fue ella la que me emborracho -dijo Alex entre dientes senalandome.

- No fui yo la que te dio de tomar, fuiste tu quien me ofrecio tequila - dije con apenas un tono de voz audible, pero me habia ignorado.

- Puedes decirle adios a tu carrera, y todo el dinero que la empresa ha invertido en ti se va a ir al carajo -Vi como el extraño que Alex llamo Ricardo estaba alzando las manos sobre su cabeza, molesto por la respuesta de Alex.

Alex se acerco a mi y me senalo a diestra y siniestra con sus manos como mostrando alguna obra de arte.

- ?Es que acaso no lo ves? -me barrio con la mirada, una mirada de asco en su rostro, que me despreciaba por nada- No pretendes que alguien como yo se pueda casar con alguien como ella. Todo lo que trae puesto grita que es una mujer sucia, desalinada y sin clase. Hasta sus padre tuvieron que negarle el acceso a al fiesta por la verguenza que sienten.

Escupio la palabra con asco, y yo senti una punzada de dolor en el pecho. Podria haber estado peor, pero al menos tenia un techo en donde vivir sin tener que dormir el duro y frio suelo que muchas veces me daban como cama en la casa de acogida. Lo de la ropa era lo menos importante ?no? Me sentia fuera de lugar, Alex tenia razon.

Me derrumbe en le suelo y oculte mi cara por la verguenza. Nunca me habia logrado maquillar decentemente ni tampoco combinar la ropa como lo hacia Frida, a duras penas conseguia shampoo y podia entender el frizz en mi cabello.

- ¿Ves? ya se va a poner a llorar solo por decir la verdad de lo que veo.
-tan solo escuche las frias palabras de Alex, que se acerco a mi viendome con superioridad- pues acostumbtrate a escuchar este tipo de cosas, la verdad duele.

- Creo que debes pensar bien lo que haces Alex... -comenzo a decir.

No lo sorportaba mas, estar ahi me estaba matando de mil maneras. No era mi culpa estar en esas condiciones ¿acaso era un crimen utilizar ropa reciclada si no tenia otra opcion? Me levante de inmediato empujandolo. Cubri mi rostro con mis manos, no queria que se burlara al verme llorar. Corri hacia la puerta y la abri para salir por ella corriendo. No queria volver a estar en una situacion asi.

ALEX

Era una embustera oportunista. No lo podia ver de otra manera, no habia ningun reportero siguiendome esa noche y ella aparecio por casualidad en el jardin mientras esperaba por Frida. No podia ser ninguna casualidad, ademas era una Santamaria, no estaba diciendo mas que la verdad, era imposible que alguien del estatus de ella no pueda ni siquiera hacerse cargo de su persona. ¿La habian excluido de un evento familiar! Por algo sus padres evitaban que estuviera en sociedad.

Habia muchas cosas de ella que hacian que no me tragara el cuento de que era una mujer incapaz de romper un solo plato.

Vi como salio de la habitacion hecha un conejo despavorido huyendo de un depredador. Por fortuna, el

- ??Estas idiota!? -fue lo primero que me grito.

- ¿No estoy idiota! ¿No me voy a casar con ella! ¿Estas loco! -le grite,

Se acerco a mi, vi como Ricardo tenia la mandibula tensa en un intento de no gritar.

- Si esa mujer se atreve a denunciarte, lo unico que va a pasar es que ni limosna vas a poder pedir en los camiones porque tu imagen estara tan destruida, que el mismo publico te va a despreciar con solo verte -estaba enfurecido, y yo estaba aun mas enfurecido porque sabia, en el fondo, que tenia razon- aprovecha que se ve confundida y haz que haga lo que tu quieres.

De la furia que sentia tome uno de los vasos de vidrio que estaba en la mesa de noche y lo avente a la pared. No podia ser verdad todo lo que estaba pasando.

ZORAIDA

Me desperté muy temprano por la mañana luego de haber celebrado el veinticinco aniversario de bodas con mi esposo. Lo primero que hice fue levantarme de la cama y ponerme mi rutina de skincare de la mañana. A mis cincuenta años no podía estar más orgullosa de mí.

Abri f*****k en mi teléfono mientras me quitaba la mascarilla hidratante cuando las noticias comenzaron sonar en mi teléfono.

– ... y en otras noticias Alex Camil se ha visto envuelto en un nuevo escándalo, luego de haber sido fotografiado esta mañana en una habitación de motel en compañía de una mujer...

Me enjuagué la cara de inmediato, mientras daba saltitos de la emoción al escuchar la noticia. El plan había salido a la perfección.

– ¿Ajá! –grite apagando la pantalla de mi teléfono.

Sali de la habitación hecha una hermosa furia alegre iluminando todo a su paso.

– ¿Qué pasa Zoraida? –me pregunto mi marido que aun estaba en la cama.

– Voy por vino para celebrar que nuestra hija se casa. El plan funcionó a la perfección, te dije que no era ninguna estupidez.

Vi como mi marido ponía los ojos en blanco mientras yo salía de la habitación. Ay, mi Frida sería la sensación del momento al casarse con el hombre más codiciado de todo el país. Estaba tan orgullosa de mi hija.

Entre a la cocina de prisa, no podía esperar a llamarle a la prima Martha para decirle que mi Frida se casaría con Alex Camil, definitivamente esta vez no tendría nada que decirme.

Camine hacia las gavetas pero algo pasó que de pronto me impidió avanzar y caí al suelo, pegándome de lleno en la frente. Estaba a punto de gritarle al ama de llaves y gritarle por la ineptitud, cuando vi con lo que en realidad me había tropezado. Mi hija. ??Que hacía esta estúpida aquí!?

FRIDA

Senti un golpe en las costillas que hizo que me despertara de mala gana. Al abrir mis ojos me encontré con mi mamá encima, y yo en el suelo.

– ??Qué haces aquí Frida!? ??No se supone que deberías estar en otro lado!? –pregunto mi mamá furiosa.

– ¿Ay! ??Por qué tanto escándalo!? –grite. Lo que más me molestaba era que interrumpieran mi sueño, lo que más demacraba la piel era no dormir bien.

– ??Por qué tanto escándalo!? ?Eso es lo que quiero preguntarte! –me incorpore de la cama y vi la histeria de mi mamá– ?Se supone que deberías

ser tu la del escandalo! ¿Estaba por hablarle a tu tia Martha sobre tu compromiso con Alex Camil!

– ¿Alex! ¿Donde esta Alex? –pregunte de inmediato tratando de pararme. Tuve que empujar con fuerza a mi mama para que se hiciera a un lado.

– Hay un escandalo en este momento con Alex Camil que fue visto con una mujer en un motel, pero tu estas aqui. Hice todo el esfuerzo para conseguirte al mejor candidato y tu estas aqui. ¿Que fue lo que paso Frida?

Me levante confundida tratando de pensar lo que habia pasado la noche anterior.

– Le dije a Alex que me esperara en el jardin dos. Vine a ver a los reporteros, los recibí en el vestibulo y les di instrucciones de que hacer, y luego solo recuerdo pasar la cocina y... no recuerdo mas –estaba entendiendo lo que habia pasado– ¿Ay, mama! me tome la copa equivocada y termine drogada yo.

Di un golpe en el suelo por la frustracion que sentia en ese momento.

– Ay mi hijita, algunas veces solo tienes que hacer un trabajo y tenias solo que hacer un escandalo con Alex para casarte con el. Si no eres tu la del escandalo, entonces ¿con quien estuvo? –era una excelente pregunta la que mi madre habia hecho.

Saque mi telefono y abri google para buscar la noticia. Las dos nos pegamos a la pantalla y entonces senti que estaba viendo una broma.

– ¿Aaah! –gritamos de horror y asco al mismo tiempo que nos volteamos a ver, al ver que la mujer de la foto era nada mas y nada menos que Vannesa.

– ¿?¿Que demonios pasa con Vannesa!? –pregunte furiosa. Esa estúpida estaba muerta por haberse metido con algo mio– Mi papa le prohibio asistir a la fiesta ¿como es posible?

En ese momento escuchamos la puerta de la entrada. Mi mama y yo no...

Verguenza y vino

VANESSA

No sabia como tomar la visita de Alex Camil a mi casa al venir a verme a mi y no a Frida. ¿Por que a mi? La mano del hombre frente a mi estaba sobre mi brazo tratando de detener que me largara de ese lugar en ese mismo instante. Por otro lado, mi hermanastra me fulminaba con la mirada, dispuesta a matarme si me atrevia a hacer algo que a ella le perjudicara.

Senti la tension en el aire, y no pude hacer otra cosas mas que agachar la cabeza. Si, fuera la yo de ahora, la que esta contando esta historia, sin duda, habria hecho lo posible por hacer rabiar a Frida en celos, pero les vuelvo a repetir, esta historia es de como siendo una completa idiota, pase a cobrar factura. Asi que tengan paciencia, abrir los ojos no es facil.

- ¿Disculpa? -fue lo unico que salio de mis labios con apenas un susurro de voz, pues no podia creer lo que me estaba diciendo el hombre.

Hace unos momentos me habia gritado y ahora se habia aparecido en mi casa, de la nada pidiendo una cita conmigo. Vi a mi hermana de reajo, estaba hecha una furia andando, tan es asi que me amenazo con la mirada y yo tan solo agache la cabeza.

- Me gustaria que fueramos a tomar una copa -volvio a rectificar Alex. Lo vi de reajo y puede ver sus ojos verdes posados en mi.

Trague saliva.

- No deseo tomar mas -le respondi tratando de zafarme de su agarre con suavidad, pero este hombre no se rendiria, por lo que veia.

- Que idiota de mi parte lo siento, entonces vamos a comer -nos quedamos en silencio por unos cuantos segundos- Vanessa, por favor acepta a salir conmigo, una cita, solo una comida y nada mas.

- Lo siento senor Camil -trague saliva- no puedo acompañarlo. En verdad no queria mas problemas ni malos entendidos con mi hermanastra.

Las piernas me temblaron un poco al ver como mi hermana se acercaba, furiosa, a donde nosotros estabamos.

- ??Que te pasa imbecil!? ?Se supone que estas saliendo conmigo no con la sirvienta de la casa! -le grito Frida furiosa a Alex, tirandolo del brazo con brusquedad para apartarlo de mi.

Yo me quede helada ante la reaccion de Frida por haberlo apartado de esa manera de mi. Alex, por otro lado, vi que trato de mantener la calma, y tratar de tranquilizar a mi hermanastra.

- Frida ya te lo he dicho, no es momento de hablar, mas tarde te lo voy a explicar.

Mi hermana se lo llevo del brazo unos cuantos pasos alejado de mi, para poder hablar con el lejos de mi. Yo aun seguia en el salon, pues entre la conmocion y la discusion que estaban teniendo no supe que hacer, al parecer el problema era yo. Aun en la "distancia" pude escuchar todo, Frida actuaba a menudo de esa manera conmigo. Siempre veia una manera en que pudiera escuchar las platicas donde en la mayoria me insultaba y se burlaba de mi.

Vi de reajo como Frida encaro a Alex, sin un atisbo de querer contener su furia.

- ¿Explicarme despues? ¿explicarme despues que? ¿el como mi supuesto pretendiente se va con una sirvienta de paseo? -Frida agitaba las manos en el aire como una muestra clara de enojo. Yo tan solo senti verguenza porque mi hermanastra tenia razon.

- Si, explicarte despues es lo que escuchaste -le dijo Alex.

- ¿Como puede alguien como tu salir con ella que es de una clase mucho menor? Alex tu mereces a alguien de tu nivel que se vea y se comporte como tu, no una gata que se viste con harapos -me encogi de verguenza porque todo lo que Frida decia era verdad, comence a caminar despacio para desaparecer de ahi con un nudo doloroso en la garganta- ¿que va a decir la gente? ¿Me estas humillando! ¿No te vas a ir con ella! -vi de reojo como le pego con su dedo en el pecho y entonces algo paso.

Alex le tomo la muneca con cierta brusquedad apartando su mano.

- Te dije que me voy a ir con ella -le dijo entre dientes. Tenia el rostro rojo en furia.

Frida se quedo petrificada ante la reaccion de Alex, tal vez nunca penso que pudiera reaccionar de esa manera. Para ser honesta yo tampoco, pues siempre lo habia visto en la television, las fotografias y los portales de internet como un hombre carismatico de una sonrisa envidiable.

Asustada por lo que me podia esperar con Frida, acelere mi paso con la intencion de que Alex no me alcanzara y poder perderme para no verlo nunca mas. De verdad no queria mas castigos.

- ¿Y tu! -escuche la voz de el detras de mi y como una fuerza que apoderaba de mi brazo llevandome practicamente a rastras en la direccion opuesta- te dije que tenemos una cita pendiente.

Me jalo hacia la salida llevandome a tropezones y tomando mi mano.

- Pero no tengo vestido, ni estoy peinada -dije llena de panico al saber que iba a estar con una figura publica.

- No te preocupes por eso, tengo todo solucionado.

FRIDA

Era la peor humillacion que estaba viviendo en la vida. ¿Por que siempre Vanessa se salia con la suya si yo era la exitosa y ella la sirvienta fracasada? Estaba furiosa y lo unico que queria era que pagara muy caro lo que estaba pasando en ese momento.

Tan solo vi como se la llevaba tomada de la mano. La muy zorra sucia debia estar muy contenta por toda la humillacion que tenia en ese momento. Alex Camil deberia estar saliendo con una mujer con porte y elegancia como yo.

- ¿Alex! ¿Alex! -grite enfurecida, pero el tan solo me ignoro- ¿No puedes salir con ella! ¿No puedes! -vi como abria la puerta del vetibulo saliendo con Vanessa- ¿Maldito idiota!

Cuando la puerta se cerro comence a tirar todo a mi paso. No podia ser, este debia ser mi dia, debia estar anunciando a la prensa mi compromiso con Alex, debia ser yo la que deberia estar ahi con el yendo a nuestra primera cita.

- ¿Maldita Vanessa! -grite con furia- ¿Maldita, mil veces maldita! ¿Te odio! -comence a tirar la coleccion de cristal cortado de figuras del medioevo, que mi papi compro en uno de sus viajes a Europa, mientras maldecia a Vanessa.

VANESSA

Cuando Alex me hablo de que tenia todo cubierto no me imagine que tendria a un bulto de personas sobre mi. Y cuando hablo sobre mi, me refiero a que me subieron a un remolque donde todo estaba completamente equipado para peinar, vestir y maquillar.

- Buenas tardes senorita Vanessa, Ferdinand Shine un gusto conocerla -me saludo amablemente un hombre que tenia a la cintura todo un equipo de tijeras y cepillos de todas las formas y grosores.

- Buenas tardes -le salude con timidez.

- ¿Ay pero nina! -dijo una mujer al lado de el- vamos a ver que podemos hacer por ti. Definitivamente este vestido lo tenemos que desechar -me examinaba con sus ojos cafes mientras meneaba su melena afro al aire.

- ¿Manos a la obra! -dijo otra personas mas.

- ¿Hasta que por fin llegas Giorgio! -dijo la mujer de cabello afro.

- Siempre exageras Isabela -respondio Giorgio.

Senti un total de cinco pares de manos sobre mi rostro y pelo. Parecia que estaban haciendo una cirugia, pero me estaban depilando la ceja, poniendo tratamiento en mi cabello, cepillando, secando y puesto maquillaje, para mi era algo abrumador.

- No quiero maquillaje en mi cara -le dije a Giorgio, que se quedo con la base de maquillaje en las manos.

- Ay vamos mi reina -me observo por un momento y sonrio- mira, tu cutis aun esta divino, pero por lo menos tienes que usar protector solar con color. Te maquillare muy natural, tienes una facciones preciosas.

Lo mismo paso con Isabela, que era la disenadora de modas, y con Ferdinand, el encargado de mi cabello. Al final de cuentas no tardaron mas

de veinte minutos en transformarme por completo, a pesar de mis objeciones por lucir lo mas natural posible.

ALEX

Estaba esperando en mi auto mientras mi equipo encargado de mi imagen estaban haciendo lo posible por obrar un milagro con esa mujer. Estaba nervioso, no lo voy a negar. Nunca habia salido con alguien que luciera tan desalinada, ni mucho menos con alguien despues del acoston. Pasaron veinte minutos cuando la puerta del remolque se abrio saliendo de ahi Vanessa.

Me dejo sorprendido, pues nunca me habia imaginado que un poco de arreglo pudiera hacer mucho por esa mujer. Traia puesto un vestido rosa pastel, sencillo, tan solo la tela se cenia a su cuerpo, en conjunto con par de aretes que la hacian lucir muy natural. No era un arreglo ostentoso como el que habia pedido para ella. Se veia como una persona normal, pero tenia un encanto particular que no me desagrado del todo.

Lo importante era que no se veia tan patetica como anoche.

- Joven Camil -se acerco a mi Giorgio del lado del conductor, mientras Ferdinand e Isabela la ayudaban a subir al auto- se que la pidio un arreglo ostentoso para ella, pero fue un poco dificil convencerla de todo.

- Espero que sea eso y no la ineptitud -subi el vidrio del auto, estaba molesto, pero no por ahora no me quedaba otra opcion mas que controlarme.

Vi como Vanessa subia con cierta dificultad al auto. La vi de reojo, realmente no se veia mal a pesar del arreglo tan simplon que mi personal le hizo.

- ?A donde vamos? -me pregunto con apenas un susurro de voz, no se atrevia a verme a los ojos. Tan solo la vi jugando con la soltura de su vestido.

- A comer, te dije que te iba a invitar a comer.

- ?Por que lo haces? -Tenia la cabeza agachada, parecia que la iba a comer o algo por el estilo.

- Te debo una disculpa. Me porte muy grosero contigo. No debi reaccionar de esa manera -le dije. En el fondo si lo creia, de alguna manera, o eso queria creer para que fuera mas soportable la situacion, aun tenia la sensacion de que fuera una oportunista.

- Nunca nadie se habia disculpado conmigo -me vio de reojo. Senti cierta simpatia por ella, aunque no sabia que pensar. Por ahora tenia que concentrarme en darle la mejor cita de su vida.

VANESSA

Llegamos a un restaurante de lujo, de esos que ves en las películas y las revistas. Yo nunca había ido a ninguno, aunque Vanessa y mis padres sí que lo hacían muy seguido. Según ellos siempre me ponían el pretexto de que iban muy limitados de dinero, o que habían pasado porque "casualmente" les quedaba de paso. Frida siempre...

No me siento cómoda

ALEX

Estaba cabreado, furioso, por la estupidez que el extraño hizo al haber empujado al mesero. Según él, su excusa fue de que había agua en alguna parte del piso y se resbaló. No lo creía nada, parecía que fuera provocado de alguna manera. No vi rastro de agua en el suelo. Parecía que tenía pies de jabón el muy imbecil.

— ¿¿Te das cuenta de lo que has hecho!? ¿¿Acaso no sabes quien soy!? —le grité al tipo. Me levante de mi lugar— Me vas a tener que pagar la tintorería a menos de que tengas en este momento veinte mil dólares para este conjunto de Armani.

— Le pido una disculpa señor —me dijo el imbecil— yo, yo le pagaré su lavandería.

— Mas vale que te contactes conmigo a la brevedad, idiota —me levante de mi lugar y saqué mi cartera para sacar una tarjeta de presentación que le lance al suelo.— De lo contrario mandaré a mi equipo a dar con tu paradero y pagarás caro las consecuencias.

Vi como el hombre se lanzó por la tarjeta de presentación al suelo y acto seguido bajo la cabeza apenado, yéndose del lugar a pasos torpes.

De mala gana me acomodé el traje que llevaba esa noche y me volví a sentar en mi lugar. Tome mi copa de vino dando un sorbo para relajarme. Me tenía que tranquilizar si quería que la cita saliera bien.

— Como te iba diciendo Vane ¿te puedo llamar Vane? —le pregunté tamborileando con mis dedos sobre la mesa.

— Sí, Vane está bien —me dijo con apenas un hilo voz. Era normal que reaccionara de esa manera al ser ella una persona normal cenando con un hombre tan importante como yo. Al menos eso era lo que yo creía.

— Creo que la comida francesa es una de las cocinas más delicadas en el mundo —vi de reojo como se iba encogiéndome a medida que iba hablando.— Así que espero probar alguno de tus platillos algún día —la verdad de las cosas es que no me fiaba en lo más mínimo sobre su criterio con la comida.

Se debia tener una educacion culinaria y ella era del tipo que carecia de ello, al menos por su aspecto eso me imaginaba.

Tome de nuevo mi copa llevandola a mis labios para darle un sorbo al vino. Era cliente frecuente y el mesero me habia traído la botella de siempre, a pesar de tener cocteles sin alcohol sobre la mesa, pues Vanessa no habia querido tomar mas alcohol, despues de lo que habia pasado ayer.

– Si tengo la oportunidad lo hare –se retorció de nuevo en su lugar.

– ¿Te pasa algo? –la note extrana. Era una mujer timida, pero antes del incidente habia estado hablando mucho y estaba muy animada.

– Yo... –lo penso por un momento.

¿Acaso se estaba aburriendo de mi? Era imposible, ninguna mujer huye de mi, al contrario son complacientes conmigo.

– Creo que deberia llevarte a un tour culinario. Conozco un lugar de comida italiana que es exquisito. Sin duda creo que tambien podriamos ir a un lugar de comida espanola, las tapas son buenisimas.

Vi como se retorcia en su lugar.

– Estoy... un poco incomoda... creo que sera mejor que me vaya –no sabia que pensar sobre ella. Estaba en mi compania y eso era un privilegio.
¿Estaba ciega?

– No, espera –no podia dejarla ir– no te puedes ir.

– No creo que deba permanecer aqui –fue lo unico que me dijo.

La vi confundido y entonces vi lo que estaba pasando. Su vestido, a comparacion de mi traje, estaba hecho un desastre. No habia sido consciente de ello hasta ese momento.

– Espera, esto tiene solucion –fue lo unico que pude decirle para persuadirla.

Cerre los punos furioso por lo que le habia pasado. El tipo que habia causado el accidente iba pasando cerca de ahi, le llame furioso.

– ¿Hey tu! –le senale con el dedo, elevando al mismo tiempo la voz para que me viera.

Pero en ese momento en el que me distraje Vanessa se levanto de su lugar y se echo a correr a la salida. Maldita sea, todo por este idiota.

El extrano, al ver como yo enfurecia, echo a correr tambien. Tuve que dejarlo ir para ir detras de Vanessa. Solo eso me faltaba, tener que contentar a la impostora.

FRIDA

Me habia divertido enormemente con la cara que puso Vanessa cuando le tiraron las cosas encima y su vestido se arruino. Nadie se metia con lo mio. Parecia que no conocia cuales eran la consecuencias de meterse con lo mio. Se habia metido con mi familia y hubo consecuencias, y ahora se estaba metiendo con el que se suponía que debía estar comprometida en este día, pero esa lagartona muerta de hambre estaba con él.

Senti tanto placer cuando la vi levantarse de la mesa y correr hacia la salida, pero lo que nunca espere fue que Alex fuera corriendo tras de ella. Me encargaria de cobrarmelas todas.

Avente la copa al suelo, que se partio en mil pedazos al chocar contra el suelo. Estaba furiosa porque se atrevio a desafiarme.

VANESSA

Decir que me sentia incomoda era poco. De haber estado con un lindo vestido, estaba ahora con mi ropa completamente empapadas de comida. Olia a sopa de cebolla y tenia salsa de champinones por todos lados. Habia sido una tonta al creer que podia disfrutar de la compania de alguien tan importante como Alex.

Frida tenia razon ?como pude pensar que podia salir con alguien como él? Tenia que reconocer mi lugar. Senti como la garganta se me cerraba por el llanto que tenia atorado ahí. Estaba haciendo un gran esfuerzo por no llorar. Todo esto me traeria consecuencias con mis padres. Mi hermana estaba furiosa conmigo con justa razon. Me habia acostado con su pretendiente en mi primera borrachera. Ver las cosas de esa manera hacia que me sintiera peor.

Sali disparada del restaurante corri por la banqueta doblando hacia la izquierda. Tan solo queria alejarme de ahí y perderme. Sin embargo, a pesar de que corri dejando mis pulmones en el aire, una mano me atrapo del brazo jalandome en direccion contraria y chocando de lleno con una superficie dura.

Parpadee un par de veces antes de ver que habia chocado con el duro pecho de Alex y este me detenia con su mano aferrada a mi brazo. Senti que su agarre era suave, me habia jalado hacia él con sumo cuidado. Era la primera vez que alguien era amable conmigo dentro de su enojo.

Su pecho subia y bajaba por el esfuerzo de haber corrido detras de mi. Lo vi directo a sus ojos verdes, sorprendida que haya venido corriendo solo para alcanzarme. Me vio por un momento a los ojos en silencio, tratando de recuperar un poco el aliento.

– Joder –dijo jadeante– deberias estar compitiendo en los mundiales de atletismo –recargo su mano en mi hombro.

– Creo que me voy –le respondi apenada. Vi de reojo mi vestido.

– De ninguna manera, si es por tu vestido, todo esto tiene arreglo –senalo mi vestido con una de sus manos y me tomo de mi otra mano para asegurarse de que no me fuera y me jalo camino hacia una plaza que estaba muy cerca de la avenida.

No supe como reaccionar esa vez, pero si de algo estaba segura es que no queria regresar a casa. El trato que el me estaba dando era muy diferente al trato que mis padres y Frida me daban. Sabia que habria consecuencias, tan solo me deje llevar.

Llegamos al centro comercial y me llevo a una de las tiendas de ahi. Al entrar las empleadas del lugar no pudieron ocultar su sorpresa y emocion, por lo bajo, al ver que Alex Camil habia entrado a la tienda de ropa.

– ¿Alguien que me pueda atender? –pregunto y en menos de un segundo habia cinco empleadas rodeandolo a el e ignorandome a mi.

Me senti un poco fuera de lugar estar a su lado.

– ¿En que le podemos ayudar señor Camil? –se apresuro a preguntar una de ellas.

– Quiero que le ayuden a elegir un vestido para ella, no importa el precio, solo quiero que sea el que le venga mejor –me dio un ligero empujoncito hacia el grupo de empleadas– que se vea preciosa.

Sus palabras "que se vea preciosa" resonaron en mi mente como un eco en la cima de una montana. Espero que vayan entendiendo el por que fui cayendo poco a poco enamorada de este imbecil.

– Nosotras nos encargaremos señor Camil –dijo otra de las empleadas. Todas lo veian comiendoselo con los ojos.

Las empleadas me llevaron de la mano al probador y cuatro de ellas se repartieron en toda la tienda en busca del vestido perfecto para mi. Nunca nadie me habia hecho sentir tan importante al grado de llevarme a una tienda y buscar el vestido ideal. Me sentia bien, me sentia que estaba dentro de un cuento de hadas. Aunque saber que al llegar a casa aterrizaria en mi realidad, atesoraria ese dia como el mas feliz de mi vida, tan solo por ese dia.

Me hicieron probarme casi toda la tienda y modelar para Alex, que cada que salia con una nueva prenda se llevaba la manos al menton y terminaba descartandolo. Fue hasta que me probe el vestido numero treinta que por fin lo convencio. Y habia dado gracias porque habia elegido un vestido veraniego en color beige, que acentuaba mi cintura y tenia esa caida suelta en las piernas que me hacia sentir comoda.

Salimos de la tienda. El le habia dado la orden a las empleadas del lugar que tiraran el vestido que traia puesto, pero vamos, me habia quedado sin ropa y ese vestido con una buena lavada quedaria como nuevo y yo tendria una nueva prenda con la cual vestirme. Me compro una bolsa que hacia conjunto con mi nuevo outfit donde guarde en secreto mi vestido.

Que mi idolo, mi cantante favorito, me haya comprado un vestido exclusivamente para mi, era una de las mejores cosas que habia pasado en mi vida.

Salimos a caminar rumbo al parque, donde la gente solia pasear. Esta vez estaba lleno de parejas, pues el cielo nocturno ya estaba decorado con las estrellas.

- Siento mucho lo de tu vestido y no darme cuenta a tiempo -caminamos al lado del lago que estaba iluminado por luces decorativas, que al mismo tiempo iluminaban el camino adoquinado y las lamparas del alumbrado publico.- Creo que aun te debo una cena, ya que nos la echaron a perder.

- No hace falta, creo que comprarme un vestido fue mas que suficiente para disculparte -sonrei con cierta timidez viendo hacia mis pies mientras caminabamos.

Pude distinguir de reojo, unas luces blancas que venian en direccion de los arboles, que s...

Zorra, ramera, trepadora

ALEX

Odiaba los paparazzi. No habia cosa tan mas tediosa que huir de un grupo de extranos el cual recibian un pago por perseguirme y hacerme preguntas de los mas incomodo. Si, esa gente estaba ahi queriendo meterse en mi vida porque les pagan, de eso vivian. La parte complicada de su trabajo era soportar mi humor por tenerlos encima de mi.

Lo unico que pude hacer cuando me vieron con Vanessa en el parque, fue tomarla del brazo y dirigirla hacia la calle donde Ricardo nos estaba esperando. Habiamos acordado que estaria cerca por cualquier cosa que surgiera, y esa "cosa" habia surgido.

Nos metimos al coche y el carro se puso en marcha. No queria estar a un lado de ella, por alguna extrana razon me incomodaba, pero no de la manera mal. No me gustaba ver que ese vestido le sentaba de maravilla, ser desalinada definitivamente no le ayudaba en nada, pero aun asi no era mi tipo.

Cuando el auto finalmente estuvo en marcha y Ricardo nos dijo que queria hablar con nosotros.

- ¿De que quieres hablar? -le pregunte sin mas. Sabia para donde iba la "platica". Para ser honesto no me gustaba nada lo que estaba por decir.

– Quiero discutir con la señorita sobre la posibilidad de hacer un contrato con ella –Ricardo no perdió de vista a Vanessa que se encontraba con la mirada en sus pies.

Subió su mirada, como si fuera una cámara lenta, alguien tímida, que estaba escuchando una propuesta. Tenía las manos sobre sus rodillas en una posición muy rígida, tan rígida que por poco pense que los hombros terminarían por romperse del estrés.

– ¿Un contrato? –pregunto un poco confundida– ¿un contrato de que?

– ¿Como dices que te llamas? –Ricardo no lo dejaría ir tan fácil y yo me estaba impacientando a medida que escuchaba la conversación, que recién había comenzado, no me podía imaginar que haría por soportar lo que se avecinaba.

– Vanessa Santamaria –vi como se encogía sobre su asiento. ¿Acaso era siempre así de tímida? Me exasperaba. Definitivamente era muy diferente a Frida, aunque había algo en ella que no podía terminar de entender. ¿Como es que dos hermanas de la misma familia pudieran ser tan diferentes?

VANESSA

Me sentía peor que cuando mis padres me regañaban y castigaban de niña. Al menos cuando estaba sentada frente a ellos sabía que seguía un castigo como no cenar y desayunar a la mañana siguiente

– Vanessa, veras, una de las consecuencias que a veces trae el relacionarse con personas de la talla de Alex, es que te puedes ver envuelta en la polémica –yo tan solo escuchaba atenta a las palabras que este señor Ricardo me estaba diciendo, pero para ser honesta no estaba entendiendo un comino. Se inclinó un poco hacia delante para quedar más cerca de mí y verme mejor a los ojos– ¿Sabes lo que significa estar en la polémica señorita Santamaria?

Contuve la respiración durante un par de segundos negando con la cabeza. A duras penas podía pasar mis días sin hambre como para ponerme a pensar en lo que significaba la polémica. Ricardo sonrió triunfante.

– Imagina que tu nombre sale en todos los portales de noticias del país, diciendo que eres la amante de Alex Camil, la mujer que se aprovecho de él en una noche de copas –mi corazón temblaba de nervios, pues no me había aprovechado de él.

– No me aproveche de él –le dije con un nudo en la garganta– solo fue una borrachera y no recuerdo como llegue con él. No quiero afectar a mi hermana– mi voz se quebraba al no saber como hacerles entender que no fue mi intención.

– Y te creo –continuo diciendo Ricardo y mi corazón por un momento sintió alivio– pero la prensa no vera eso. Desafortunadamente señorita Santamaria, lo que le puedo decir es que todos los portales de noticias se

van a llenar con el encabezado de "hermana de Frida Santamaria le baja el novio" "?embustera! se metio con el pretendiente de la hermana por envidia".

Ricardo comenzo a llenarme de posibles encabezados en los portales de noticias. Baje la cabeza y cerre los ojos al pensar que todo era posible. Mi vida habia terminado de la nada y yo me sentia culpable, pues era verdad que me habia metido con el prometido de mi hermana sin saberlo.

- Ricardo, creo que estas yendo demasiado lejos -escuche la voz de Alex, permaneci con los ojos cerrados por un momento mas.

- No estoy yendo lejos, es la verdad y ella lo tiene que saber. Al menos que acepte la alternativa que va a salvar tu cul*o de esto, porque con esa noticia tu seras el peor afectado -le respondio Ricardo enfurecido.

- ?Hay una alternativa? -pregunte alzando la vista por primera vez hacia ellos. Mi manos sudaban nerviosismo y ansiedad.

- Hay una. Como ya lo habia dicho senorita Santamaria, si usted acepta casarse con el, el escandalo seria mucho menos grave. Podemos llegar a un acuerdo para que usted sea beneficiada. Pienselo, la noticia cambiaria de "hermana le baja al novio" a "mujer misteriosa conquista el corazon de Alex Camil". Pienselo.

El auto se detuvo y Ricardo de me dio su tarjeta. Habia llegado a casa y tenia el alma en un hilo. No queria entrar a mi casa, pero debia hacerlo de alguna manera. Senti que mis piernas flaqueaban al pararme de mi lugar. Acepte la tarjeta de presentacion y la guarde en mi bolsa.

- ?Estas bien? -me pregunto Alex cuando tambalee un poco al abrir la puerta. Me sostuvo de la cintura y se levanto para ayudarme a bajar- Estas palida.

Sonrei con debilidad, pues no se imaginaba lo que me esperaba, y yo no queria pensar en ello.

- Estoy bien -le dije tratando de plantar bien los pies sobre la tierra.

Me dio un apreton de hombros y lo vi dudar por un momento al verme a los ojos, al final con un movimiento torpe se despidio de mi depositandome un beso en la mejilla. No recordaba si en nuestra unica noche el me habia besado, pero, sin duda, recordaria ese pequeno instante en el que me dio un beso en la mejilla.

Me quede por un momento pasmada, hasta el momento en que reaccione y corri hacia dentro de la casa donde el infierno me esperaba.

ALEX

Me subi a la limusina una vez que vi que Vanessa entro corriendo para cerrar la puerta frente a mi nariz de un portazo. Generalmente las mujeres

querian quedarse conmigo, pero tal parecia que todo le daba pena. La habia cohibido, un efecto que generalmente causaba en las mujeres.

– ¿Y bien? –me pregunto Ricardo cruzando la pierna sin dejar de verme. Estaba sentado frente a él. El auto avanzaba a medida que nuestro silencio se prolongaba– ¿como salio todo?

– Despues de un drama por la ropa creo que todo salio bien –dijo de mal humor. Me recargue sobre mi asiento cruzando los brazos. desvie mi vista hacia la calle, mientras observaba el alumbrado publico.

– Espero que haya sido suficiente lo que has hecho hoy, para asegurarnos tendras que ir mañana a visitarla y sorprenderla con algo mas, flores, chocolates, lo que sea. Tienes que asegurarte que acepte el trato.

Mi furia crecia a medida que Ricardo me decia que hacer.

– ¿Carajo! ¿No deberia estar haciendo esto! ¿Ella es una embustera y ni siquiera me gusta! –grite frustrado.

– ¿Eso debiste haber pensado antes de meterte con ella! ¿Haz lo que tengas que hacer asi te tengas que tomar una puta caja de dramamine para que no vomites cada que la veas! –grito furioso.

Estaba enfurecido. Me negaba a hacerlo.

VANESSA

Sabia lo que me esperaba en casa. El miedo me habia invadido el pecho y la dificultad para respirar por los nervios que traia de punta, no me hacian desear otra cosa salvo desaparecer de ahí.

Que los reporteros me hubieran fotografiado con Alex hace apenas unos cuarenta minutos no era nada bueno. Me arme de valor y abri la enorme puerta de la entrada. Cerre la puerta tras de mi y al entrar al vestibulo me encontré de lleno con la cara hinchada de Frida por tanto llorar. Me senti terrible y culpable por haber disfrutado un momento con él.

Fue mi madre la que se acerco a mi con paso decidido asestandome una fuerte bofetada, que me volteo la cara.

– ¿Eres una malagradecida! –me grito en la cara casi escupiendome.

Yo tan solo me lleve una mano a mi mejilla intentando apagar un poco el ardor que comenzaba a tener mi piel.

– No fue mi intencion, puedo explicarlo, por favor mama... –comence a suplicar y fue un grave error hacerlo pues me gane otra bofetada.

– ¿No me llames mama nunca mas! –se acerco a mi mostrando sus dientes. Era una madre defendiendo a su hija biologica. Yo no tenia su sangre en las

venas y esa habia sido una enorme diferencia- ¿Como te atreves a hacerle eso a Frida?

- ¿Zoraida! -grito mi padre llamandole la atencion. Se acerco a mi alejando a su esposa de mi.

Me tomo del pelo y yo a pesar de que me quejaba y las lagrimas recorrian mis mejillas del terror que sentia en ese momento, me obligo a verlo a la cara.

- Te dije claramente que te fueras de la fiesta -me mostro los dientes.

- Y lo hice papa -la voz se me quebraba mientras intentaba explicar- te juro que lo hice.

- ¿No te atrevas a llamarme de esa manera nunca mas en tu miserable vida! -me grito enfurecido- Te sacamos de ese orfanato donde te debiste haber podrido. Te hemos dado techo, comida y un espacio para que duermas tu sola. Y nos pagas de esta manera ¿comportandote como una zorra al meterte con el novio de Frida!

Comence a llorar.

- Papi no seas tan duro con ella. Despues de todo creo que yo tengo la culpa de lo que paso. Si hubiera sabido de las intenciones de Vane, no habria dejado solo a Alex -Frida se acerco a su padre llevandose una mano al pecho.

- No mi nina, tu no tienes la culpa -El que se supone que era mi padre me lanzo al suelo.- Largate de mi vista y pudrete donde puedas. Tienes tres dias para largarte de esta casa.

Me estrelle contra el suelo pegandome duro en la cabeza contra el suelo. No perdi el conocimiento, pero el golpe fue tan duro que estaba segura que me saldria un moreton en la frente. Me levante de inmediato del suelo.

- Y antes de que te vayas, para que lo sepas, estare llamando a todos los lugares donde intentes rentar o vivir, a ver si...

<https://el-libro.club/>